

Con los pies en la tierra. Investigación in situ sobre prácticas de diseño decolonial en Ruanda*

Jules Coffineau-Rolland⁽¹⁾

() La traducción del artículo al español fue realizada por Dra. Esp. Mariana Pittaluga*

Resumen: Nada más bajar del avión, me envuelve un aire cálido y húmedo, y una profunda curiosidad: comprender qué significa realmente practicar el llamado diseño descolonial. Mi investigación de campo se centra en la observación de edificios públicos construidos con ladrillos de tierra, que forman parte de la arquitectura local. Cada encuentro con arquitectos, urbanistas y residentes me lleva a cuestionar mi posición como diseñadora europea: ¿cómo puedo diseñar de una manera que respete las prácticas locales sin reproducir la lógica colonial?

Este diario de campo se convierte así en una herramienta de reflexión: documenta mis dudas, mi aprendizaje y mis análisis, al tiempo que reúne las dimensiones históricas, culturales, críticas y técnicas de la construcción. Además, un análisis comparativo con los llamados proyectos sostenibles me permite proponer un marco para interpretar el territorio ruandés, estructurado en torno a los conceptos de imagen, lenguaje y sistemas de gobernanza.

Esta investigación pone de relieve la necesidad de adoptar una postura descolonial activa: diseñar con los residentes y con el territorio, cuestionar los métodos impuestos por estándares externos y tener en cuenta la naturaleza a largo plazo del proyecto. Ilustra cómo, a través del trabajo de campo y la experiencia reflexiva, la práctica del diseñador puede evolucionar, adaptarse y reinventarse, ofreciendo un modelo de intervención sensible, contextualizado y crítico en el paisaje arquitectónico ruandés.

Palabras clave: decolonial - ladrillo - arquitectura - Ruanda - bitácora.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 232]

(1) Ver CV en pág. 233

Introducción

El objetivo principal de este artículo es comprender, a través de la experiencia de campo y del estudio del ladrillo de tierra en la construcción de edificios públicos, cómo el pensamiento decolonial influye en la práctica del diseño. Con este fin, viajé a Ruanda para realizar una investigación in situ sobre los métodos locales de diseño de edificios públicos utilizando ladrillo de tierra. En efecto, Ruanda es una ex colonia alemana (1885–1918) y posteriormente belga (1918–1962), y una proporción significativa de sus edificaciones está construida con este material.

El ladrillo de tierra constituye un caso de estudio para analizar la aplicación de prácticas de diseño sostenible en un contexto específico. No obstante, la complejidad radica en mi propia trayectoria y en mi posición como diseñador europeo. Es decir, esta perspectiva situada puede sesgar mi mirada y volverla selectiva en relación con los métodos de diseño decolonial.

¿En qué medida los métodos de diseño decolonial, explorados a través del diseño de edificios públicos en ladrillo de tierra, pueden enriquecer mi práctica como diseñador europeo? En primer lugar, presento —en forma de cuaderno de campo cronológico— las metodologías arquitectónicas de cuatro edificios públicos construidos en ladrillo de tierra, y realizo un análisis apoyado en la literatura académica sobre pensamiento decolonial.

En segundo lugar, comparo los métodos de diseño de estos edificios. Demuestro que las similitudes entre estos proyectos parecen constituir condiciones previas para cualquier proyecto de diseño en Ruanda, mientras que sus diferencias se derivan principalmente de sus estrategias de implementación.

A partir de este cuaderno de campo y del análisis comparativo, señalo que los aprendizajes observados durante los treinta días de investigación pueden vincularse con tres conceptos clave: imagen, lenguaje y gobernanza.

Finalmente, abro la discusión sobre mi comprensión del diseño decolonial en un sentido más amplio y sobre cómo este puede incidir en la actitud de un diseñador europeo como yo.

I. Campos de origen

1. Metodologías

Esta investigación se estructura como un espacio de experimentación metodológica en diseño, que combina enfoques académicos convencionales con métodos exploratorios derivados de la inmersión en el campo. Adopta así un enfoque híbrido, articulando análisis teórico y observación situada con el fin de producir conocimiento arraigado en la experiencia.

En primer lugar, el marco teórico se apoya en un corpus de literatura decolonial de referencia, en particular en los trabajos de Walter Dignolo (2011) y Arturo Escobar (2018), así como en los escritos poscoloniales de Frantz Fanon y en investigaciones de arquitectura y diseño como las de Mathias Rollot (2024). Estas lecturas, provenientes de bibliotecas

académicas y recursos digitales, sitúan la investigación en un marco crítico que examina las relaciones entre conocimiento, poder y producción espacial.

En segundo lugar, el enfoque empírico se basa en una inmersión prolongada en el campo, inspirada en el trabajo de Tim Ingold, para quien el conocimiento es un proceso de atención activa: “conocer es un proceso de observar, escuchar y sentir activamente” (Ingold, 2000). Este enfoque implica una postura de observación participante, en la que el investigador se convierte en un actor dentro de la situación estudiada. Los datos se generan a partir de intercambios informales, observaciones cotidianas y el mantenimiento de un cuaderno de campo, lo que permite desarrollar una forma de conocimiento encarnado y procesual.

Finalmente, un análisis comparativo de estudios de caso amplía este enfoque mediante la comparación de varios proyectos de arquitectura en ladrillo de tierra. Este método, ampliamente utilizado en estudios urbanos contemporáneos —especialmente por Jennifer Robinson (2015)—, busca poner en evidencia correspondencias, tensiones y divergencias entre los discursos y las prácticas de diseño. Funciona como una herramienta de contextualización, permitiendo extraer principios de diseño situados al tiempo que interroga las condiciones en las que se produce la arquitectura en contextos específicos.

Estilo y formato de escritura

Esta escritura, deliberadamente espontánea e introspectiva, en formato de cuaderno de campo, construye un espacio en el que la experiencia vivida y el conocimiento previo entran en tensión. Al regresar a París, estas notas son revisitadas cronológicamente para reconstruir el hilo de la experiencia, y luego enriquecidas con un autoanálisis sustentado en la literatura académica. Este enfoque se inscribe en un marco autoetnográfico, tal como lo define Saija Hollmén, cuyo corpus de investigación se basa en cuadernos de campo interpretados mediante análisis hermenéutico, concebido como un proceso iterativo de comprensión. “La hermenéutica moderna refiere al arte de comprender e interpretar tanto la comunicación verbal como la no verbal. Hans-Georg Gadamer sugiere que ‘la hermenéutica no es un método, sino un conjunto fluido de principios orientadores que asisten la búsqueda humana de la verdad en el olvido oculto del lenguaje’” (Hollmén, 2020). En esta línea, este trabajo también adopta un estilo de escritura inspirado en Georges Perec, particularmente en *Je me souviens* (1978), con el objetivo de transmitir una experiencia fragmentaria, sensorial y situada del campo. La escritura se constituye así como una herramienta no solo para traducir la realidad, sino también para transformar la propia posición del diseñador a lo largo de la experiencia.

Fig. 1: Diagrama que ilustra el funcionamiento del círculo hermenéutico: el círculo hermenéutico es la idea de que siempre comprendemos o interpretamos a partir de ciertos presupuestos. (Girondin, 2016) - (Ver figura en p. 115)

2. Marcos conceptuales

Los marcos conceptuales utilizados en esta investigación —sustentabilidad crítica, decolonización del conocimiento y posicionamiento situado— constituyen herramientas dinámicas para articular teoría y práctica, herencias globales y anclajes locales.

¿Sostenible o duradero?

El concepto de “sostenibilidad” no tiene un equivalente directo en la lengua local, el *kinyarwanda*, lo que revela su carácter importado y su parcial intraducibilidad. A partir de intercambios con interlocutores ruandeses, en particular con Pascal, estudiante de arquitectura, la arquitectura “sostenible” se traduce como *kurambye*, que remite a una idea de continuidad temporal y transmisión intergeneracional. En este contexto, se prefiere el término francés *durable*, por reflejar con mayor fidelidad las comprensiones locales de la perdurabilidad.

¿Por qué decolonial y no anticolonial o poscolonial?

El enfoque decolonial, desarrollado por Walter Dignolo y explicado por Cahen (2023), propone una perspectiva orientada al futuro de la colonialidad, que va más allá del análisis histórico para examinar su persistencia en la modernidad y transformar los marcos contemporáneos de producción de conocimiento.

El pensamiento anticolonial, especialmente en ciertos trabajos contemporáneos como la revista *The Funambulist*, se inscribe principalmente en una lógica de protesta y resistencia. Por su parte, las teorías poscoloniales forman parte de un enfoque crítico e histórico centrado en el *writing back*, sin proponerse trascender el paradigma moderno. En este sentido, el enfoque poscolonial no busca abolir la modernidad, sino evidenciar sus puntos ciegos para enriquecerla y complejizarla. En este trabajo, el término “poscolonial” se utiliza únicamente en un sentido histórico, para situar a Ruanda en un marco temporal poscolonial y contemporáneo.

El enfoque decolonial se privilegia, entonces, por su capacidad de articular crítica y proyección en las prácticas de diseño.

Decolonialidad y sostenibilidad

Inspirado en Walter Dignolo y Arturo Escobar, este trabajo considera que la transición ecológica implica una transformación epistémica y ontológica de los modos de pensamiento modernos, aún atravesados por lógicas jerárquicas y extractivistas. El objetivo es examinar las condiciones en las que se producen los discursos denominados “sostenibles”, poniendo el foco en el “cómo” más que en el resultado: ¿qué lógicas, valores y relaciones con el territorio estructuran el diseño arquitectónico en Ruanda?

Este enfoque se alinea con perspectivas como el *buen vivir* y con los trabajos reunidos en *Decolonising Climate Change*, que destacan la interrelación entre las crisis ecológicas y las estructuras de poder coloniales. De este modo, la decolonización y el diseño sostenible convergen en la necesidad de repensar las relaciones entre humanos, entornos y métodos, reactivando saberes situados y relacionales.

Arquitectura sostenible y sistemas de producción

El diseño sostenible no se limita a materiales o técnicas, sino que implica una transformación de prácticas e imaginarios. La arquitectura, responsable de aproximadamente el 37% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero, constituye una palanca clave para la transformación sistémica. Como señala Lefèvre, “a través de su implantación, su definición espacial y la elección de materiales, la arquitectura debe contribuir de manera decisiva a la regulación de los microclimas interiores y exteriores, a la conservación de recursos hídricos, energéticos y de transporte, y a la reducción de la contaminación generada por el sector de la construcción” (Lefèvre, 2012).

Sin embargo, estos proyectos también están atravesados por lógicas de autopromoción, donde la sostenibilidad se utiliza en ocasiones como herramienta de marketing (por ejemplo, Bosco Verticale), lo que abre interrogantes sobre el greenwashing y la implementación real de estas prácticas.

Posicionamiento de la investigación

El diseño y la arquitectura se conciben aquí como procesos proyectuales multiescalares. Como señala Ibrahimovic (2019), el arquitecto es un diseñador en el mismo sentido que quien diseña objetos, extendiéndose el diseño “desde la cuchara hasta la ciudad”. Este enfoque se ve reforzado por el *Ordre des Architectes* (Auxent et al., 2018), que distingue entre diseño y producción material, confirmando la pertinencia de un análisis metodológico centrado en los procesos más que en los objetos o edificios terminados.

3. Objeto de estudio: el ladrillo de tierra

En este sentido, la investigación se inscribe en una reflexión sobre la materialidad arquitectónica como reveladora de relaciones sociales, políticas y ambientales. Los materiales —ya sean locales o importados, tradicionales o industrializados— nunca son neutrales: reflejan jerarquías de valor, imaginarios de progreso y tensiones entre saberes situados y estándares globalizados.

Tres formas de materialidad en tierra: una historia técnica y política

En Ruanda, los ladrillos de tierra han adoptado históricamente tres formas principales: tierra moldeada o apisonada, ladrillos de tierra cruda (inkarakara) y ladrillos de tierra cocida. Antes de los procesos de estandarización, las viviendas ruandesas eran circulares, construidas con madera y fibras vegetales trenzadas mediante técnicas derivadas del Agaseke (Gaugler, 2019). Con la transición hacia un modo de vida sedentario a finales del siglo XIX, surgieron construcciones en barro sobre estructuras de madera, aún visibles en ciertas zonas rurales del Virunga.

A comienzos del siglo XX, el ladrillo de barro (inkarakara) se generalizó en el marco de políticas coloniales de racionalización. Producido localmente a partir de tierra, agua y fibras, y secado al sol, se consolidó como una técnica económica y adaptada a las necesidades locales, especialmente en áreas rurales (Setzler, entrevista, 2025).

Paralelamente, los ladrillos de tierra cocida, introducidos por las administraciones coloniales alemana y luego belga, produjeron un cambio morfológico significativo. Utilizados desde 1907 (como en el fuerte de Richard Kandt en Kigali, véase fig. 2), se convirtieron en símbolo de modernidad y solidez. A diferencia del rukarakara, su producción depende de la extracción centralizada de arcilla y de procesos de cocción industrializados, inscribiendo la construcción en un marco extractivo y jerárquico (Jefremovas, 2002). También transformaron las formas construidas, pasando de configuraciones circulares a disposiciones rectangulares.

Fig. 2: Fuerte de Richard Kandt en Kigali. (Ver figura en p. 118)

Material, modernidad y tensiones contemporáneas

En la actualidad, estas dinámicas persisten en formas híbridas. El ladrillo cocido continúa asociado a la modernidad, a pesar de su elevada huella de carbono, estimada en alrededor del 10% de las emisiones globales de CO₂ (Guyon et al., 2018). Al mismo tiempo, están emergiendo alternativas: los ICEB y ISSB (*Interlocking Stabilised Soil Blocks*), desarrollados en particular junto a CRATerre y UN-Habitat, combinan resistencia, estandarización y métodos tradicionales de construcción en sitio. Empresas como MASS Design Group y ASA Studio experimentan con estas técnicas en proyectos públicos recientes, como la sede administrativa del Parque Nyungwe (véase Fig. 3).

Sin embargo, su adopción sigue siendo limitada y genera tensiones sociales, tal como lo muestra Hollmén a través del concepto de “dilema disruptivo”, donde las innovaciones materiales cuestionan marcos establecidos y requieren procesos de aprendizaje transformativo (Mezirow, 2000).

Fig. 3: Oficina central del Parque Nyungwe, © ASA Studio - Rocco Cislaghi. (Ver figura en p. 118)

Más allá de lo técnico.

La historia del ladrillo de barro en Ruanda revela, así, un material configurado por lógicas coloniales, económicas y culturales. Ya sea crudo, cocido o estabilizado, no puede reducirse a su desempeño técnico: encarna relaciones de poder, imaginarios de modernidad y procesos de apropiación local. Esta recontextualización nos permite ir más allá de una interpretación estrictamente ambiental para examinar las condiciones culturales, políticas y sociales de la producción arquitectónica. El ladrillo se convierte, de este modo, en una herramienta crítica para considerar las condiciones de una arquitectura verdaderamente situada y sostenible.

II. Cuaderno de campo

53H6+M3C, Murambi Masoro, Ruanda – 15 de octubre de 2025

(En Ruanda, las direcciones no existen; las personas se envían ubicaciones mediante Google Maps, acompañadas de un punto de referencia visual conocido por todos)

Revisitado a partir de recuerdos el 9 de diciembre de 2025

Hoy me reúno con James Setzler, dos estudiantes del programa Aalto WIT y su asistente para visitar el Centro de Salud de Masoro, ubicado en Murambi, al norte de Kigali. El sitio, construido en varias fases, combina ampliaciones locales en ladrillo de arcilla cocida con un laboratorio diseñado a partir de planos proporcionados por arquitectos chinos, replicados a escala nacional.

Durante la visita, observo los sistemas constructivos en ladrillo cocido, en particular un patrón de aparejo que alterna lados cortos y largos, generando una elevación diagonal en los muros. Esta composición estructural produce una dinámica visual ascendente que exploro mediante fotografías tomadas desde distintos ángulos.

En contraste, el laboratorio de origen chino se distingue por su rápido deterioro y su falta de adaptación: un falso techo colapsado de paneles plásticos, una base de cemento debilitada y defectos estructurales visibles. James señala que se trata de un modelo importado estandarizado, integrado sin adaptación local, originalmente diseñado para ser replicado a bajo costo en varios países. Esta yuxtaposición pone en evidencia una tensión entre la estandarización global y la adaptación contextual.

Fig. 4: Imagen izquierda: Planta del Centro de Salud de Masoro, © GAC – Katie Garner. **Imagen derecha:** Vista del laboratorio de análisis chino, con su cubierta azul. (Ver figura en p. 119)

Estilos arquitectónicos importados, adaptación local y aprendizaje constructivo

El Centro de Salud de Masoro ejemplifica un enfoque de diseño adaptativo e inclusivo, en el que la arquitectura responde tanto a las necesidades de la comunidad como a las limitaciones topográficas y financieras. Diseñado en un terreno con pendiente pronunciada, el centro articula atención clínica, espacios cívicos y huertas comunitarias, organizados en terrazas para optimizar la accesibilidad y reducir la erosión. El proyecto de construcción involucró a 390 habitantes locales, la mitad de ellos mujeres, quienes fueron formados en nuevas habilidades, promoviendo la equidad social y la resiliencia económica.

El caso del Centro de Salud de Masoro pone en evidencia una doble dinámica. Por un lado, las infraestructuras importadas y estandarizadas muestran las limitaciones de los modelos globales cuando se encuentran desvinculados de los contextos locales, tanto en términos técnicos como políticos (Park, 2015; Chin, 2014). Por otro lado, los enfoques situados —la reutilización adaptativa, la construcción en ladrillo (Iraddock, 2025), el aprendizaje a través de la práctica (Bainbridge & Berlanda, 2011; Hollmén, 2020)— demuestran la capacidad de la arquitectura para ajustarse a los usos, recursos y saberes locales.

No obstante, emerge una limitación vinculada a la temporalidad del proyecto: la apropiación que los usuarios hacen del entorno construido puede poner en cuestión las intenciones iniciales, como lo evidencia la modificación posterior de los espacios verdes. Esta tensión subraya que la sostenibilidad arquitectónica depende tanto de los principios de diseño como de la continuidad de los usos en el tiempo.

-1.969731, 30.044911, Nyakabanda, Kigali, Ruanda – 24 de octubre de 2025

Revisado a partir de recuerdos el 13 de enero de 2026

Hoy me dirijo a Nyakabanda para la tercera sesión de codiseño del proyecto KISUP, junto a ASA Studio y Bantu Architecture. En agenda: microinfraestructuras cotidianas —kiosco de agua, espacios públicos, mercado cubierto—. Mi rol se mantiene: tomar fotografías. Desde cierta distancia, observo las interacciones, los cuerpos, los flujos de personas.

En el lugar, todo ya está preparado: carpas, sillas de plástico cubiertas con telas en los colores de Ruanda. La puesta en escena resulta llamativa. Le pregunto a un colega por qué tanto despliegue para una sesión de apenas dos horas. Me responde: “Es muy importante, de lo contrario la gente no participa.” “Debe ser bello. La gente piensa que así es mejor.”

Flavia Gwiza, arquitecta coordinadora, insiste en que la estética atrae a las personas y convoca a la comunidad.

A las 15:15 comenzamos. Se conforman grupos en torno a los proyectos. Incluso sin comprender el kinyarwanda, percibo los intercambios: manos alzadas, discusiones animadas, participación evidente. El mercado cubierto concentra la mayor afluencia —vendedores, niños, personas mayores, jóvenes—. Los facilitadores presentan entonces el trazado del futuro mercado directamente sobre el suelo. Los habitantes reaccionan, proponen, debaten: un kiosco con o sin sanitarios, puestos fijos o móviles. El método es claro: mostrar, ajustar, co-decidir. La sesión se extiende más de lo previsto, pero nadie parece preocuparse. A las 17:10 finalizamos. La música vuelve a sonar y los vecinos bailan y cantan, como si la reunión continuara en otra forma.

Fig. 5: Imagen izquierda: Flavia Gwiza explicando y debatiendo el proyecto del kiosco de agua.

Imagen derecha: Diagrama que ilustra el método de diseño por acupuntura. (Ver figura en p. 121)

Una forma de urbanismo táctico en Kigali: abordar los bloqueos del urbanismo prescriptivo

El proyecto KISUP (*Kigali Informal Settlement Upgrading Project*), impulsado por la Ciudad de Kigali, encarna un enfoque híbrido que combina planificación de infraestructuras y codiseño comunitario. Herramientas lúdicas, como juegos de cartas que incorporan sistemas de puntaje equivalentes a restricciones presupuestarias, permiten equilibrar la participación con la viabilidad económica.

Al integrar desde el inicio prácticas locales —acuerdos verbales y una presencia constante en el territorio—, el proyecto evita el riesgo de un urbanismo desconectado de las realidades sociales, tal como señala Flavia Gwiza (de la agencia Bantu Design) a través de la *Impact Strategy*, orientada a construir relaciones de confianza a largo plazo. De este modo, la arquitectura se configura como un dispositivo de transformación social, alineando las decisiones espaciales con objetivos medibles (participación, generación de empleo local, economías barriales).

Esta metodología se traduce en intervenciones a pequeña escala (acupuntura urbana), priorizando la regeneración focalizada y la implicación activa de los habitantes —observar, identificar y recorrer el territorio—, un enfoque que parece particularmente adecuado al contexto cultural (tradición oral, identificación in situ de necesidades) y topográfico de Kigali. Como plantea Philip Kwame Boafo (2025), este tipo de prácticas reactiva saberes encarnados —frecuentemente borrados por la colonización— y se opone a las lógicas de *tabula rasa*, favoreciendo un desarrollo progresivo y contextualizado.

En diálogo con el trabajo de Saija Hollmén sobre “arquitecturas a pequeña escala” o con iniciativas como *Urban Fabric Initiative* en Nairobi, KISUP muestra cómo el urbanismo táctico (preservación del tejido existente, codiseño liviano) ofrece una alternativa a modelos espectaculares pero socialmente excluyentes. Así, al reintroducir la participación, la perspectiva de largo plazo y las dinámicas sociales, estos enfoques trascienden una sostenibilidad meramente performativa para anclar el desarrollo urbano en las tradiciones culturales y sociales de Kigali.

No obstante, el proyecto plantea algunos puntos de cautela: parece limitado por la necesidad de convencer a actores institucionales mediante evidencias cuantificables (trazabilidad, costos de mantenimiento), más que a través de argumentos sobre la coherencia contextual de la metodología empleada. KISUP se presenta, así, como un marco experimental relevante, pero dependiente de condiciones precisas de gobernanza y coordinación para garantizar su sostenibilidad.

3342+54C, barrio Mpazi, Kigali – 6 de noviembre de 2025

Revisitado a partir de recuerdos el 4 de enero de 2026

Hoy visito el barrio Mpazi junto a Enrico Morello, urbanista italiano radicado en Kigali desde 2014 y consultor del proyecto. Apenas llegamos, me señala los ladrillos: “Mirá, todos los ladrillos se hacen ahí mismo, en la colina de enfrente.”

Todo es local, casi neutro en carbono, y genera empleo. En el papel, el proyecto es ejemplar: codiseño con los residentes, recorridos de diagnóstico (*transect walks*), entrevistas con cada familia. Lo observo todo: es sólido, coherente, bien pensado. Pero al caminar, algo me incomoda. Busco signos de vida: niños, vendedores ambulantes, conversaciones. Nada. El barrio está en silencio, demasiado en silencio. Las calles son amplias, casi vacías. Todo está alineado, limpio, ordenado. Incluso dudo antes de cruzar la calle.

Pregunto: “¿Pero realmente vive gente acá?”

Enrico responde: “Sí... todo está diseñado para dar una impresión de modernidad y seguridad. Pero es cierto que todavía no hay mucha actividad porque es nuevo.”

Los bloques habitacionales geométricos se repiten. Me pregunto: ¿es esta verticalización, estos volúmenes rectangulares, la única forma de aumentar la densidad? ¿No podría imaginarse otra configuración, más cercana a la lógica informal de las áreas vecinas, pero con condiciones de confort?

El proyecto aún no está terminado, pero entre las intenciones de sostenibilidad y la experiencia vivida, algo todavía no termina de encajar. Al irme, pienso en las viviendas demolidas para dar lugar a este barrio. ¿Se trata, en definitiva, de una *tabula rasa*?

Fig. 6: Vista aérea del proyecto que evidencia una ruptura marcada con el paisaje arquitectónico actual de Kigali. (Ver figura en p. 122)

Densificación urbana en Kigali: ¿una solución técnica que borra la identidad local?

El proyecto Mpazi, centrado en la regeneración de un barrio de 4 hectáreas en Kigali, encarna una estrategia de densificación y verticalización de asentamientos informales. Se basa en el uso de ladrillos extruidos producidos localmente, favoreciendo tanto la generación de empleo calificado como el desarrollo de una economía local sostenible. El proyecto articula una amplia diversidad de actores —arquitectos, urbanistas, ingenieros y residentes— y se apoya en mecanismos participativos, particularmente en sesiones de codiseño destinadas a organizar el realojo proporcional y definir infraestructuras adecuadas. Finalmente, su modelo económico combina la verticalización, la creación de espacios públicos y la cesión de tierras a desarrolladores, lo que permite financiar las viviendas sociales y colectivas asociadas.

La urbanización de Kigali sigue una trayectoria heredada de políticas coloniales antiurbanas, que retrasaron el desarrollo de la ciudad y favorecieron la expansión de asentamientos informales, que hoy representan hasta el 70% del tejido urbano (Dickson-Gomez, 2025). Las estrategias contemporáneas (*Vision 2020*, *Vision 2050*), impulsadas por actores internacionales, han introducido modelos frecuentemente asociados a una “*tabula rasa* posconflicto” (Shearer, 2025), utilizando etiquetas de sostenibilidad que forman parte de un proceso de “etiquetado” (Watson, 2014), en ocasiones desvinculado de las realidades locales.

En este contexto, la densificación urbana, aunque orientada a mejorar las condiciones de vida, puede generar formas de “desplazamiento espacial” (Asare, 2026), en las que los residentes, aun permaneciendo físicamente en el lugar, experimentan una desconexión con su entorno, afectando su bienestar. Esta tensión es confirmada por Dickson-Gomez (2025), quien señala que, en el caso del barrio Mpazi, la mejora de las infraestructuras no garantiza una mejor calidad de vida, particularmente debido a la ruptura de la cohesión social. A una escala más amplia, Ulrich Beck (2008) advierte que estos procesos pueden contribuir a la des-tradicionalización de las sociedades, debilitando los vínculos de solidaridad existentes. En esta línea, la exdirectora general adjunta de la UNESCO, Irina Bokova

(2013), sostiene que “el patrimonio material e inmaterial son fuentes de cohesión social”, subrayando que la densificación no puede pensarse de manera aislada de las prácticas e identidades locales.

En consecuencia, aunque el proyecto Mpazi constituye un experimento técnico y económico exitoso, este tipo de intervenciones revela los límites de los enfoques estandarizados, donde la participación suele quedar reducida a instancias meramente consultivas. Este análisis pone de manifiesto la necesidad de repensar los modelos de urbanización en Kigali, integrando sostenibilidad, identidad cultural y bienestar de los habitantes, más allá de las lógicas importadas y de los relatos dominantes.

KG 7 Ave, Kigali Heights, oficinas de MASS Design Group, Kigali – 12 de noviembre de 2025

Revisado a partir de recuerdos el 19 de enero de 2026

Hoy es mi último día en Ruanda. Antes de partir, me reúno con Noella Kibakuze, gerente de proyecto de RICA. Dado que no es posible visitar el campus, nos encontramos en las oficinas de MASS Design Group, en lo alto de Kigali Heights. El contraste es notable: después del trabajo con la tierra, me encuentro ahora en un espacio climatizado, rodeado de vidrio, casi suspendido sobre el suelo.

Ella me presenta el proyecto a través de maquetas y relatos. RICA aparece como un proyecto de carácter manifiesto: más del 90% de materiales locales, un enfoque multiactor e incluso multiespecie, y un fuerte compromiso con la reducción de la huella de carbono. Detrás de esta coherencia se encuentra una organización compleja: ingenieros, investigadores con base en Estados Unidos y equipos locales. Destaca su rol en la coordinación en territorio, en estrecha articulación con actores involucrados y usuarios finales.

Lo que más me impacta es el modelo que sostiene todo esto: un sistema de financiamiento híbrido que combina filantropía internacional, investigación y anclaje local, permitiendo desarrollar y formalizar estos métodos en herramientas como el *Purpose Built Manual*. Esta estructura refleja una transformación en los marcos institucionales y jurídicos, donde el proyecto arquitectónico se convierte también en un dispositivo de cambio en las prácticas.

Finalmente, menciona la dimensión de largo plazo: los trabajadores formados durante la obra son luego reincorporados para el mantenimiento del edificio. Una continuidad prevista desde el inicio, que extiende los esfuerzos hacia la sostenibilidad y la apropiación. Salgo de la entrevista con sensaciones encontradas: todo parece anticipado, bajo control. Un modelo exitoso, casi demasiado perfecto... y que, precisamente por eso, plantea la pregunta por su posibilidad de ser replicado.

Fig. 7. Imagen aérea del campus de RICA (Rwandan Institute for Conservation & Agriculture), que combina espacios verdes y edificaciones, © MASS Design Group. (Ver figura en p. 124)

¿Un sistema de investigación innovador?

Iniciativas como RICA (Rwandan Institute for Conservation and Agriculture), liderada por MASS Design Group, revelan una compleja dialéctica entre innovación local y dependencia sistémica. Por un lado, estas experiencias demuestran la posibilidad de desarrollar prácticas arquitectónicas sostenibles y participativas, basadas en el uso de materiales locales (96% en el caso de RICA) y en una reducción significativa de la huella de carbono (–44% respecto de estándares internacionales). Su enfoque, que combina investigación aplicada, financiamiento híbrido (subsidios públicos, alianzas privadas, filantropía) e integración comunitaria, parece ofrecer un marco prometedor para una transición ecológica situada. Sin embargo, este estudio también pone en evidencia las limitaciones estructurales de un sistema en el que la innovación permanece subordinada a flujos financieros externos. Surgen al menos tres desafíos: la dependencia del capital internacional (Shearer, 2024); una asimetría derivada de la importación de tecnologías “verdes” (energías renovables, sistemas de gestión del agua), que limita la soberanía tecnológica; y, finalmente, el hecho de que la filantropía y la ayuda internacional, bajo el discurso del desarrollo, suelen reforzar relaciones de poder Norte-Sur, sacrificando la autonomía local en favor de intereses geopolíticos de los donantes (Sylla, 2021; Nkrumah, 1965). Esta tensión pone de relieve la paradoja del capitalismo verde (Martínez-Alier, 2012): proyectos como RICA, aun siendo innovadores, permanecen inscriptos en relaciones desiguales donde sostenibilidad y dependencia coexisten.

III. Hacia prácticas situadas

1. Similitudes

Condición 1 — Participación de las comunidades locales

La primera condición identificada es la integración sistemática de las comunidades locales en el diseño y/o la construcción de los proyectos, donde la participación se vuelve una norma operativa y cultural en el territorio. En los casos analizados, los habitantes son frecuentemente movilizados tanto como mano de obra como participantes activos en el proceso constructivo, lo que permite reducir costos y dar continuidad a prácticas locales de construcción colectiva. No obstante, esta participación rara vez se produce en las fases iniciales, debido a limitaciones de tiempo y financiamiento, aunque iniciativas como KISUP, Mpazi o RICA avanzan hacia modelos de consulta más estructurados. Esta dinámica progresiva forma parte de un proceso de apropiación situada, en el que la arquitectura se vincula con cuerpos y saberes locales, reforzando la coherencia con prácticas sociales existentes. Como señalan Bainbridge y Berlanda (2011), “la investigación basada en estudio es un método común y valioso para avanzar en el discurso arquitectónico, al tiempo que constituye un recurso fundamental tanto para el ámbito académico como profesional”, lo que confirma el valor de involucrar directamente a los usuarios en los procesos de diseño y producción.

Condición 2 — Consideración de actores visibles e invisibles

La segunda condición subraya la necesidad de que el arquitecto contemple todos los actores implicados en un proyecto, tanto visibles (usuarios, constructores) como invisibles (financiadores, instituciones, gobiernos, marcos regulatorios). Esta posición intermedia sitúa al diseñador en la intersección de lógicas a menudo contradictorias —económicas, políticas, técnicas y éticas—, configurando un rol inherentemente híbrido. Como indica Gaugler (2019), “un edificio representa la intersección de quienes lo diseñaron, quienes lo construyeron, los materiales de los que está hecho, los usuarios para los que fue concebido, las redes de financiamiento...”, poniendo en evidencia la multiplicidad de agentes involucrados en la producción arquitectónica. En este contexto, el arquitecto deja de ser autor para convertirse en coordinador de intereses divergentes, situación también señalada por Sho (2023, GAC), quien muestra cómo la estética de los proyectos está fuertemente condicionada por financiadores e instituciones. Esta complejidad estructural puede limitar la capacidad de innovación contextual, como lo expresa Rocco (ASA Studio): “la sostenibilidad llega realmente al final: si el proyecto lo permite”.

Condición 3 — Inmersión y desafíos de la sostenibilidad

La tercera condición destaca la necesidad de una inmersión prolongada en el campo para evitar enfoques superficiales de la sostenibilidad, frecuentemente reducida a una estética “verde” o a una fachada simbólica. La observación de los casos muestra que los problemas ambientales suelen traducirse en medidas formales más que en transformaciones estructurales de las prácticas. La inmersión permite, entonces, superar representaciones normativas de la sostenibilidad para comprender los usos reales y las relaciones entre habitantes y entorno. Este enfoque se vincula con el de Taru Niskanen, quien en una entrevista sostiene que “renegociar el espacio es la clave”, donde caminar se convierte en herramienta de investigación y diseño. También se alinea con Boafo, quien afirma que “la decolonización del diseño ocurre más allá de las paredes del estudio; caminar es aprender a través del espacio y el encuentro”. La inmersión emerge así como una condición epistemológica fundamental para producir una arquitectura verdaderamente contextual, evitando la reproducción de modelos exógenos.

Condición 4 — Ecosistemas de cooperación internacional

La cuarta condición pone en evidencia la integración estructural de los proyectos en sistemas de financiamiento internacional, ya sea mediante ayuda al desarrollo (AFD), cooperación multilateral o filantropía privada (Howard G. Buffett Foundation, Banco Mundial, ONG). Estos mecanismos influyen fuertemente en las decisiones arquitectónicas, los plazos y los objetivos de los proyectos, al tiempo que contribuyen a la producción de una “arquitectura de exhibición” orientada a la proyección internacional de Ruanda. Como señala Vanessa Watson (2014), las crisis económicas globales han abierto nuevos mercados para inversores del Norte Global en infraestructuras africanas. Esta dinámica plantea interrogantes sobre la naturaleza de las motivaciones detrás de los proyectos denominados sostenibles, tensionados entre el desarrollo genuino y estrategias de posicionamiento internacional. En este contexto, el arquitecto ocupa una posición ambivalente: inserto en un

sistema de dependencias financieras, pero potencialmente agente de una transformación progresiva de las lógicas de diseño, contribuyendo desde dentro a su reorientación.

Una postura que abre interrogantes

En síntesis, el análisis de los estudios de caso revela una convergencia de condiciones contextuales, culturales y económicas que movilizan a comunidades locales, instituciones y financiadores internacionales. Las metodologías observadas —integración parcial de las poblaciones locales, inmersión en el territorio, consideración de actores visibles e invisibles, e inserción en ecosistemas de cooperación internacional— evidencian una capacidad para adaptar marcos normativos a realidades locales. Desde una perspectiva decolonial, estas prácticas contribuyen a un enfoque situado, aunque permanecen parcialmente condicionadas por modelos heredados que limitan la problematización de las relaciones de poder subyacentes.

En este marco, el rol del arquitecto se reconfigura como un trabajo de coordinación y mediación entre múltiples actores. La agencia *Designers Without Borders* (Kampala, Uganda) ilustra este desplazamiento al buscar reducir la jerarquía del “experto” en favor de un mayor reconocimiento de los usuarios como productores de soluciones.

Esta revisión se ve reforzada por Caroline Grellier, diseñadora-investigadora en Costa de Marfil, quien sostiene: “El diseño es un enfoque destinado a ser abandonado en contextos africanos. No debemos reorientar el diseño, sino trascenderlo y crear una nueva profesión que no sea la del diseñador” (entrevista del 1 de octubre de 2025). Esta posición abre la pregunta por el “no-diseño”, entendido no como ausencia de diseño, sino como un conjunto de prácticas que se sitúan por fuera de los marcos disciplinares. Como plantea Diana Agrest en *Design vs Non-design*, el no-diseño remite a formas que emergen de usos y contextos culturales, producidas más allá de la intención del diseñador, e invita a pensar al diseñador no como autor, sino como facilitador de procesos.

De este modo, el diseño sostenible en Ruanda aparece menos como un conjunto de soluciones técnicas que como un campo crítico que interroga las propias condiciones de posibilidad del diseño y la arquitectura.

Fig. 8. Diagrama de la posible evolución del rol del diseñador según la agencia Designers Without Borders, Kampala, Uganda. (Ver figura en p. 127)

2. Diferencias

Diferencias en las estrategias de implementación de proyectos

En Ruanda, el urbanismo táctico —particularmente en el proyecto KISUP— aparece como un enfoque coherente frente a la urbanización informal de Kigali y al crecimiento poblacional. Operando a pequeña escala, se integra de manera fluida en el tejido existente, mejorando los espacios públicos. Definido aquí como una “arquitectura de los intersticios”, se distingue por su capacidad para respetar dimensiones técnicas y culturales locales.

Su implementación, a menudo participativa, favorece la apropiación por parte de los habitantes y permite una densificación contextual, en continuidad con las identidades locales. Otra estrategia, observable tanto en contextos urbanos como rurales —especialmente en el Centro de Salud de Masoro—, se basa en la mejora más que en la reconstrucción. Similar a la lógica de renovación occidental, se plantea aquí como una “arquitectura de adaptación” o de “contornos”, que integra el tejido existente en un plan evolutivo mediante extensiones sucesivas. Este proceso, definido como reutilización adaptativa (*adaptive reuse*) (Iradukunda, 2025), anticipa transformaciones vinculadas a usos futuros y al largo plazo. Se inscribe en prácticas locales que implican el desarrollo progresivo de la vivienda según los recursos disponibles, mediante agregaciones sucesivas (habitaciones, galerías, espacios comerciales), dando lugar a formas arquitectónicas en constante evolución.

Una tercera estrategia, implementada en el proyecto Mpazi, se basa en la lógica de la *tabula rasa*, es decir, en una reconstrucción desde cero. Fundada en la demolición seguida de la reconstrucción, impone un modelo estandarizado y replicable, más universal que contextual. Michel de Certeau advierte sus límites: “la racionalización de la ciudad conduce a su mitologización [...] basada en [...] su destrucción para una decisión final [...] la organización funcionalista [...] nos hace olvidar [...] el espacio mismo” (de Certeau, 1990). En el caso de Mpazi, a pesar de incorporar procesos de codiseño con consulta a los residentes, este enfoque privilegia una lógica de progreso técnico que deja de lado la temporalidad de la construcción como proceso de apropiación por parte de los usuarios. Finalmente, una última estrategia se refiere a proyectos situados en entornos naturales preservados. Se basa en construir con elementos vivos, integrando infraestructuras respetando los ciclos ecológicos, particularmente mediante el uso de materiales hiperlocales como la tierra compactada (tierra apisonada, bloques de tierra comprimida intertrabados). Estos enfoques, a menudo caracterizados como “más verdes que lo verde”, se inscriben en marcos internacionales (como el Dezeen Sustainability Award 2024) e involucran a las comunidades locales en el proceso de diseño. Adoptan la forma de experimentos bioclimáticos (como la sede administrativa del Parque Nyungwe) o de enfoques regenerativos que consideran el conjunto de lo viviente (como en RICA).

Fig. 9. Diagrama comparativo de las diferencias en las estrategias de implementación de los proyectos estudiados. (Ver figura en p. 128)

¿De la estrategia a la táctica?

El análisis comparativo pone en evidencia cuatro estrategias de diseño en Ruanda —urbanismo táctico, arquitectura de adaptación, enfoques de *tabula rasa* e intervenciones en entornos naturales— que reflejan tensiones fundamentales entre adaptación y estandarización, participación y control. Estas divergencias conducen a cuestionar la propia noción de metodología de diseño, entendida como un conjunto de herramientas operativas. Cuando estos métodos tienden a volverse replicables por razones económicas o políticas, se inscriben en una lógica de estandarización que retoma las críticas formuladas por Ar-

turo Escobar a los paradigmas modernistas heredados del colonialismo (Escobar, 2018). En esta línea, Ahmed Ansari subraya que los métodos de diseño nunca son neutrales: “las herramientas y métodos de diseño nunca son [...] neutrales en términos de valores, sino que siempre llegan cargados de bagajes políticos y culturales” (Ansari, 2016). De modo similar, el trabajo reunido en *Decolonizing Urban Planning Research in the Global South* recuerda que la metodología puede constituirse como una “tecnología de sostenimiento del conocimiento eurocéntrico”, limitando la posibilidad de producir otras formas de saber. En consecuencia, el método aparece menos como una herramienta neutra que como un dispositivo que estructura jerarquías epistémicas, volviendo problemática su propia designación como “decolonial”.

Frente a esta limitación, M. Leclair retoma a Michel de Certeau, quien desplaza el análisis desde el método hacia la práctica, distinguiendo entre estrategias —entendidas como productos de sistemas dominantes— y tácticas, definidas como apropiaciones situadas por parte de los usuarios: “las tácticas no tienen otro lugar que el del otro. Se insinúan allí [...] sin poder mantenerlo a distancia” (de Certeau, p. xlv). En el contexto ruandés, las estrategias corresponden a marcos de diseño verticales (top-down) derivados de lógicas globalizadas, mientras que las tácticas emergen de costumbres locales y prácticas informales, particularmente visibles en formas de construcción incremental o en arquitecturas sin arquitectos. Estas prácticas, aunque arraigadas en legados históricos, desplazan el centro de gravedad desde el diseño hacia el hacer situado, donde la intuición y el uso por parte de los habitantes se vuelven principios operativos. Así, abren una vía crítica: la decolonización podría no residir en la transformación de los métodos establecidos, sino en el reconocimiento de las tácticas ya existentes en los contextos de producción espacial.

3. Parámetros identitarios de un territorio

Los estudios de caso permiten comprender con mayor precisión los elementos que configuran el paisaje del diseño arquitectónico en Ruanda. Apoyada en trece análisis adicionales derivados del trabajo de campo, esta reflexión identifica un conjunto de conceptos agrupados en tres grandes categorías. Diseñar aparece entonces como un ejercicio de mirada crítica sobre cuestiones de lenguaje, imagen y modos de gobernanza.

Lenguaje

#Discurso #vocabulario #traducción #posición crítica #pedagogía #formas de diseñar y pensar

Es necesario prestar especial atención al lenguaje, priorizando la oralidad por sobre la escritura. Esta práctica, que se inscribe en una deconstrucción de los marcos eurocéntricos basados en lo escrito, permite reactivar modos locales de transmisión (canto, danza, intercambio). Como señala Philip Kwame-Bofao (en su conferencia *Decolonizing Design as a Cultural Reclamation*), nombrar, definir y explicar las acciones de diseño en un contexto africano favorece la reconexión con las tradiciones e inicia un proceso de decolonización de los imaginarios y las prácticas: “nombrar es reclamar —devuelve a nuestra disciplina, a nuestro cuerpo, una forma específica de vincularnos con las tradiciones” (Kwame-Bofao, 2025).

Imagen

#Representaciones #imaginarios #estética #marcador social #fachada #símbolos de modernidad

La apariencia y la imagen arquitectónica ocupan un lugar central en Ruanda, donde la fachada funciona como marcador social y refleja jerarquías simbólicas. La decolonización de las prácticas requiere, por lo tanto, promover un imaginario constructivo local. Integrar estos principios en el diseño de infraestructuras públicas resulta fundamental para garantizar su aceptación y su capacidad de articulación comunitaria.

Gobernanza

#Políticas públicas #normativas #estrategias de desarrollo #marcos institucionales

Los modelos de gobernanza local ejercen una influencia decisiva sobre las infraestructuras, como lo demuestra el papel omnipresente de las decisiones gubernamentales en su diseño, simbolismo y regulación. Aunque este marco normativo puede parecer restrictivo, permanece abierto a transformaciones, como ilustra el caso del proyecto RICA (Kibakuze, entrevista del 12 de noviembre), que encarna una posible adaptación de las regulaciones a través de la acción pública. Como ella señala: “trabajar con el gobierno es fácil”.

Un contrapunto con el pensamiento decolonial

Los parámetros identitarios locales —imagen, lenguaje y gobernanza— no son meros marcadores culturales, sino también verdaderas palancas de diseño en los casos analizados. Su integración sistemática en la práctica proyectual podría constituir la base de un enfoque decolonial contextualizado específico para Ruanda.

Para estructurar este análisis, se retoma el marco teórico desarrollado por Farrés y Matarán (2012), inspirado a su vez en los trabajos de Escobar y Mignolo, y retomado por Carolina Isasi (2018). Este modelo propone una metodología para decolonizar las prácticas de los actores (decisores, arquitectos, diseñadores, etc.) mediante la inversión de las lógicas de la colonialidad del saber. Farrés Delgado (2013) define una “actitud decolonial” centrada en tres imperativos:

“Farrés Delgado (2013) desarrolla la idea de la ‘actitud decolonial’ a partir del concepto de ‘colonialidad territorial’ como propuesta para (1) reconocer los procesos de homogeneización y pérdida de identidad; (2) revisar teorías urbanas obsoletas; y (3) acoger iniciativas que promuevan asentamientos humanos ecológicos alternativos” (Farrés Delgado & Matarán Ruiz, 2012, citado por Isasi, 2018).

Fig. 10. Esquema presentado en la tesis de Isasi (2018). (Ver figura en p. 131)

Este marco va más allá de una crítica meramente negativa del colonialismo: implica una deconstrucción activa de sus estructuras persistentes. Para la autora, adoptar una postura decolonial supone comprometerse con esta dinámica.

No obstante, este marco permanece en un nivel abstracto. Su aplicación en el contexto ruandés requiere un examen empírico de las tres dimensiones de la colonialidad:

La integración de la colonialidad del poder en la práctica remite a los sistemas de gobernanza que estructuran el espacio público en Ruanda, los cuales enmarcan —y en ocasiones limitan— el desarrollo arquitectónico y urbano. La colonialidad del ser se expresa aquí a través de una búsqueda estética estandarizada, marcada por la comparación con modelos occidentales o regionales, lo que evidencia la persistencia de referencias exógenas en la superficie. Finalmente, la colonialidad del saber exige repensar los métodos de diseño: la inclusión de los usuarios mediante la comunicación oral y la implicación física se convierte en una palanca para anclar los proyectos en las prácticas locales.

Fig. 11. Un marco para interpretar el territorio, para evitar reproducir un sistema colonial, inspirado en la matriz de Farrés y Matarán, fuentes propias. (Ver figura en p. 132)

Para evitar reproducir una modernidad colonial, es necesario sostener una tensión crítica y adoptar un enfoque analítico transversal entre estas tres dimensiones. La decolonización del pensamiento requiere, por lo tanto, una transformación radical de los imaginarios dominantes, de las prácticas arquitectónicas y de las actitudes de los diseñadores.

Fig. 12. Esquema para analizar el territorio, orientado hacia una práctica decolonial en Ruanda, inspirado en la matriz de Farrés y Matarán. (Ver figura en p. 133)

IV. Conclusión

El objetivo de esta investigación fue comprender, a través del trabajo de campo y del estudio del ladrillo de barro en la construcción de edificios públicos, qué es el diseño decolonial, reconociendo al mismo tiempo mi propia posición como diseñadora europea blanca. El diseño decolonial no se presenta como tal en Ruanda. No se define ni como diseño ni como decolonial. En efecto, el análisis del contexto ruandés muestra que el diseño, entendido como un acto autónomo de concepción, no existe en la cultura local. En kinyarwanda, la arquitectura no se designa como una práctica artística o conceptual diferenciada, sino como un saber vinculado al acto de construir, lo que refleja una ontología del proyecto distinta. El diseño no se concibe como una especialización ni como una experticia en sí misma, dado que el conocimiento constructivo —especialmente en torno al ladrillo de tierra— se encuentra ampliamente distribuido. La figura del diseñador aparece, así, como un modelo importado.

El “no-diseño” como enfoque pertinente

En este contexto, el estatuto del diseñador o del arquitecto no puede trasladarse sin más: su rol y sus modos de acción deben ser revisados y adaptados a una cultura en la que

el acto de construir prevalece sobre el de diseñar. Así, en el contexto ruandés, el rol del arquitecto se manifiesta como un “no-diseño”, consistente en adoptar una postura crítica y transversal de coordinación de los procesos constructivos. Este enfoque parece el más coherente con las necesidades del territorio y con el respeto por las identidades culturales de las comunidades locales.

La ausencia de un discurso decolonial en el territorio

Durante mi inmersión en Ruanda, resulta significativo que los estudios decoloniales o poscoloniales no hayan sido mencionados, ni por mí ni por las personas con las que interactué. Estas cuestiones no parecen constituir una preocupación para los arquitectos locales, cuya reflexión se encuentra más bien anclada en problemáticas concretas —técnicas, sociales y ambientales— vinculadas a la construcción de edificios públicos adecuados a las necesidades de los habitantes. Abordar explícitamente la decolonización del diseño en el terreno implica, en muchos casos, reactivar un pasado colonial cuya gestión no forma parte de las prioridades políticas declaradas. El diseño decolonial funciona, entonces, como un concepto teórico, una brújula para el diseñador, pero no encuentra una traducción directa en las prácticas locales. Opera como un marco de orientación que articula métodos de campo sin ser necesariamente enunciado como tal.

Diseño decolonial: una postura más que un método

Esta reflexión dialoga con las ambigüedades terminológicas del concepto de “sostenibilidad”, utilizado como un término genérico que engloba nociones como “sistemas sostenibles”, “ecodiseño” o “sistemas resilientes” (Glavič & Lukman, 2007). Su uso no apunta tanto a una definición exhaustiva como a señalar una intención o una dirección dentro del discurso.

Este análisis permite comprender que la categorización constituye un modo de interpretar el mundo y de agrupar realidades diversas bajo una misma denominación en el lenguaje cotidiano. De manera análoga, la categoría de “diseño decolonial” no se fundamenta en un método fijo, sino en una postura reflexiva del diseñador. Invita, antes de cada proyecto, a examinar las dimensiones históricas vinculadas al contexto colonial, a integrar consideraciones económicas (en particular los modelos de financiamiento), a analizar los entornos desde una perspectiva territorial e interespecie, y a tener en cuenta las identidades culturales locales.

Este enfoque multidisciplinario, abierto a aportes de la historia, la sociología, la geografía y la antropología, pone de relieve que la decolonización del diseño es, ante todo, un proceso dinámico, situado en el territorio y nutrido por múltiples formas de conocimiento.

Bibliografía

- Agrest, D. (1977). *Design versus non-design*. *Communications*, 27(1), 79–102. <https://doi.org/10.3406/comm.1977.1410>
- International Association of Horticultural Producers (AIPH). (n.d.). *Milan, Italy: Bosco Verticale* [Green city case study]. <https://aiph.org/green-city-case-studies/milan-italy-bosco-verticale/>
- Ansari, A. (2016). Politics & method. *Modes of Criticism*. <https://modesofcriticism.org/politics-method/>
- Auxent, B., Ghesquiere, F., & Soncin, Y. (2018). *Architecture and design – Complementarities/convergences/divergences*. https://cdn.s-pass.org/SPASSDATA/attachments/2020_05/12/5f7f4e73507ef-d80084.pdf
- Bainbridge, S., & Berlanda, T. (2011). Alternative scenarios for densification in Rwanda: A design studio approach. *KIST Journal of Science and Technology*, 1(1), 73–82. https://www.academia.edu/21016184/Alternative_scenarios_for_densification_in_Rwanda_a_design_studio_approach_in_KJST_2011_n_1_pp_73_82
- Beck, U. (1992). *Risk society: Towards a new modernity* (M. Ritter, Trans.). Sage Publications. (Original work published 1986)
- Cahen, M. (2023). *Walter Mignolo and the Decolonial Manifesto*. HAL Open Science.
- Chin, G. (2014, July 9). China's challenge in Africa: Avoid blame of neo-colonialism. *YaleGlobal Online*. <https://archive-yaleglobal.yale.edu/content/chinas-challenge-africa-avoid-blame-neo-colonialism>
- Chiromo, M., Bikomeye, J. C., Ikonte, C., Kadozi, E., Kovacevich, H., & Dickson-Gomez, J. (2025). Relocation and informal settlement upgrading: Impacts on residents' wellbeing and housing security in Kigali, Rwanda. *Journal of Global Health Economics and Policy*, 5, e2025036. <https://doi.org/10.7189/001c.144752>
- Collective. (2024). *Plurivers 1 – February 2024*. Éditions du Commun. <https://www.editionsducommun.org/products/plurivers-1-fevrier-2024>
- de Certeau, M. (1990). Chapter VII. In *L'invention du quotidien, tome 1 : Arts de faire* (p. 144). Gallimard. (Original work published 1980)
- Escobar, A. (2018). *Designs for the Pluriverse: Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds*. Duke University Press.
- Farrés Delgado, Y. (2013). *Críticas decoloniales a la arquitectura, el urbanismo y la ordenación del territorio* [Decolonial critiques towards architecture, urbanism and territorial order] [Doctoral dissertation, Universidad de Granada]. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/30095>
- Farrés Delgado, Y., & Matarán Ruiz, A. (2012). Colonialidad territorial: para analizar a Foucault en el marco de la desterritorialización de la metrópoli. Notas desde La Habana [Territorial coloniality: to analyse Foucault within the bounds of metropoli deterritorialization. Notes from La Habana]. *Tabula Rasa*, (16), 139–159. <https://doi.org/10.25058/20112742.115>
- Frantz Fanon. (2017). *Les damnés de la terre*. La Découverte.
- Gaugler, J. (2018). *Using the Past to Build a Future: Historic Preservation and Modern Architecture in Rwanda*. <https://escholarship.org/uc/item/0zr9z888>

- Girondin / Grondin, J. (2016). *The Hermeneutical Circle*. Wiley Blackwell.
- Glavič, P., & Lukman, R. (2007). Review of sustainability terms and their definitions. *Journal of Cleaner Production*, 15(18), 1875–1885. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2006.12.006>
- Guyon, É., Bico, J., Reyssat, É., & Roman, B. (2018). *Du merveilleux caché dans le quotidien : La physique de l'élégance*. Flammarion.
- Hollmén, S. (2020). "Now the Baobab Shines!" *Cultural Locality Interfacing with Interdisciplinary Pedagogies in Architectural Education* (Doctoral dissertation). Aalto University.
- Houben, H., & Boubekeur, S. (1998). *Compressed earth blocks: Standards* (Technology Series Guide No. 11). CDI & CRA Terre-EAG. http://ftpmirror.your.org/pub/misc/cd3wd/1003/_co_ceb_standards_compressed_earth_blocks_cdi_en_lp_123860_.pdf
- Ibrahimovic, A. (2019). *Les architectes sont-ils des designers?* CNRS.
- Ingold, T. (2013). *Making: Anthropology, Archaeology, Art and Architecture*. Routledge.
- Iradukunda, J. (2025). Cultural influences on architectural design in Rwanda's urban centers. *Journal of Architectural and Engineering Research*, 9, 20–33. <https://doi.org/10.54338/27382656-2025.9-02>
- Isasi, C. (2018). *Towards decolonial earthen architecture* [Master's thesis, Aalto University]. Aalto University institutional repository. <https://aaltodoc.aalto.fi/items/83991522-85e8-4a4f-9cb5-8824342507ac>
- Jefremovas, V. (2002). *Brickyards to Graveyards: From Production to Genocide in Rwanda*. SUNY Press.
- Kiné Dieye, F. (2025). If you're not designing systems, you're just decorating problems. *ArchitectureAU*. <https://architectureau.com/articles/Fatou-Kine-Dieye-if-youre-not-designing-systems-youre-just-decorating-problems/>
- Lefèvre, P. A. (2012). *The legacy of sustainable development: a pioneering generation*. <https://anabf.org/pierredangle/dossiers/construire-dans-l-existant/le-patrimoine-du-developpement-durable-une-gn-ration-pionniere>
- Martínez-Alier, J. (2002). *The environmentalism of the poor: a study of ecological conflicts and valuation*. Oxford University Press.
- Mezirow, J. (1991). *Transformative dimensions of adult learning*. Jossey-Bass.
- Mignolo, W. D. (2011). *The Darker Side of Western Modernity: Global Futures, Decolonial Options*. Duke University Press. <https://www.jstor.org/stable/j.ctv125jqbw>
- Nkrumah, K. (1965). *Neo-Colonialism: The Last Stage of Imperialism*. Thomas Nelson & Sons.
- Ofori-Asare, Y. (2026). *Architecture – Local design practice in Africa*. In N. Wallenhorst & C. Wulf (Eds.), *Encyclopedia of the Anthropocene – Pluriversal perspectives*. Springer Nature.
- Perec, G. (1978). *Je me souviens*. Hachette.
- Quintero, P. (2014). *Crisis civilizatoria, desarrollo y buen vivir* [Civilisational crisis, development and good living]. Editorial Del Signo. https://ia903106.us.archive.org/17/items/crisiscivilizatoria/Crisis_civilizatoria.pdf
- Robinson, J. (2015). Comparative urbanism: New geographies and cultures of theorising the urban. *International Journal of Urban and Regional Research*, 40(1), 187–199. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12273>
- Rollot, M. (2024). *Decoloniser l'architecture*. Le Passager Clandestin.
- Shearer, S. (2024). "This place is fake." *Green capitalism and the production of scarcity in Kigali, Rwanda*. *City & Society*, 36(1), 45–68. <https://doi.org/10.1111/ciso.12501>

- Shearer, S. (2025). *Kigali: A new city for the end of the world*. University of California Press. <https://doi.org/10.1525/luminos.250>
- Sho, Y. (2023). Study on multiple aesthetics in building practices in Rwanda: Architects' five clients in the global development industry [Doctoral dissertation, The University of Tokyo, Graduate School of Frontier Sciences]. University of Tokyo Repository. <https://doi.org/10.15083/0002012394>
- Sylla, N. S. (2021). *L'Arme invisible de la Françafrique : Une histoire du franc CFA*. Éditions La Découverte.
- United Nations Environment Programme. (2023). *Building Materials and the Climate: Constructing a New Future*. <https://doi.org/10.59117/20.500.11822/43293>
- UNESCO World Heritage Centre. (2013). *New life for historic cities: The historic urban landscape approach explained* [Brochure]. <https://whc.unesco.org/uploads/news/documents/news-1026-1.pdf>
- UN-Habitat. (2020). *Urban energy technical note*. United Nations.
- Watson, V. (2014). African urban fantasies: Dreams or nightmares? *Environment and Urbanization*, 26(1), 215–231. <https://doi.org/10.1177/0956247813513705>

Abstract: As soon as I step off the plane, I am enveloped by hot, humid air and a deep curiosity: to understand what it really means to practise so-called decolonial design. My field research focuses on observing public buildings made of earth bricks, which form part of the local architecture. Every encounter with architects, urban planners and residents makes me question my position as a European designer: how can I design in a way that respects local practices without reproducing colonial logic?

This logbook thus becomes a tool for reflection: it documents my doubts, my learning, and, my analyses, whilst bringing together the historical, cultural, critical and technical dimensions of construction. Furthermore, a comparative analysis with so-called sustainable projects allows me to propose a framework for interpreting the Rwandan territory, structured around the concepts of image, language and governance systems.

This research highlights the need to adopt an active decolonial stance: designing with residents and with the territory, questioning methods imposed by external standards, and taking into account the long-term nature of the project. It illustrates how, through fieldwork and reflective experience, the designer's practice can evolve, adapt, and reinvent itself, offering a sensitive, contextualised, and critical model of intervention in the Rwandan architectural landscape.

Keywords: decolonial - brick - architecture - Rwanda - logbook

Resumo: Assim que saio do avião, sou envolvida por um ar quente e húmido e por uma profunda curiosidade: compreender o que significa realmente praticar o chamado

design decolonial. A minha investigação de campo centra-se na observação de edifícios públicos construídos com tijolos de barro, que fazem parte da arquitetura local. Cada encontro com arquitetos, urbanistas e residentes leva-me a questionar a minha posição enquanto designer europeia: como posso projetar de forma a respeitar as práticas locais sem reproduzir a lógica colonial?

Este diário de bordo torna-se, assim, uma ferramenta de reflexão: documenta as minhas dúvidas, a minha aprendizagem e as minhas análises, ao mesmo tempo que reúne as dimensões históricas, culturais, críticas e técnicas da construção. Além disso, uma análise comparativa com os chamados projetos sustentáveis permite-me propor um quadro para interpretar o território ruandês, estruturado em torno dos conceitos de imagem, linguagem e sistemas de governação.

Esta investigação destaca a necessidade de adotar uma postura decolonial ativa: projetar com os residentes e com o território, questionando métodos impostos por normas externas e tendo em conta a natureza de longo prazo do projeto. Ilustra como, através do trabalho de campo e da experiência reflexiva, a prática do designer pode evoluir, adaptar-se e reinventar-se, oferecendo um modelo de intervenção sensível, contextualizado e crítico na paisagem arquitetónica ruandesa.

Palavras-chave: decolonial - tijolo - arquitetura - Ruanda - diário de bordo.

[La traducción del artículo al español fue realizada por Dra. Esp. Mariana Pittaluga]

Jules Coffineau-Rolland es estudiante avanzado de Diseño Industrial en ENSCI-Les Ateliers. Sus experiencias en Politecnico di Milano y Aalto University (MEDes) han contribuido a conformar su enfoque sobre los desafíos ecológicos y climáticos en contextos territoriales y urbanos. jules.coffineau@ensci.com